

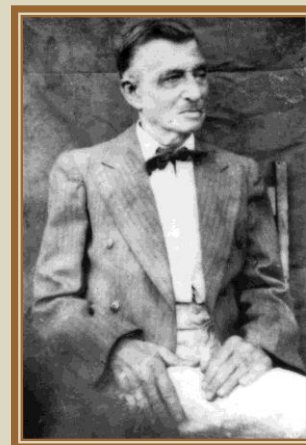


Historia de la Conferencia Evangélica de las Asambleas de Dios de El Salvador C.A.

En el año 1914 hizo su arribo a tierras cuscatlecas el hno. Federico Ernesto Mebius, de origen canadiense. Pertenecía a una generación de hombres que habían conocido la manifestación del Espíritu Santo y la había experimentado en su propia vida y ministerio. Lleno de la unción pentecostal, no haría sino proclamar entre los pueblos y cantones que el poder del Espíritu Santo era como un manantial abierto, al cual todos podían acudir para beber. De manera interesante dedicó su tiempo a viajar por los terrenos escabrosos del país, a predicar a niños jóvenes, adultos y ancianos el maravilloso mensaje de salvación acompañado con señales y milagros. Infatigable trabajador, Mebius comenzó a llenar con el mensaje pentecostal el territorio salvadoreño. Fundó pequeñas congregaciones con espíritu apostólico.

Con el correr de los años, las primitivas congregaciones fueron tomando un rumbo equivocado en cuanto a la forma de celebrar el culto a Dios, lo que hoy se conoce como la

"liturgia". Algunos desórdenes se empezaron a notar tales como poner a los hermanos a caminar sobre brasas para probar su grado de santidad. Los cultos no eran sino un perfecto desorden. El primero que llegaba al lugar de la reunión se encargaba de comenzar el servicio. Por lo general lo que hacían era contar algún sueño y otro lo interpretaba. A lo que más de algún otro cristiano se encargaba de contradecir. Y así entre sueños, visiones y "revelaciones" el tiempo pasaba y la gente regresaba confundida y vacía sin Dios. Sin contar otro tipo de desórdenes en lo relacionado con la alabanza y la vida moral de los comulgantes.



Federico Ernesto Mebius.

En tal contexto, comenzó a circular en El Salvador en el seno de las iglesias evangélicas, una revista procedente de Estados Unidos, en la cual se daba a conocer la existencia de una confraternidad de iglesias que adoraban al Señor de una manera ordenada y con algún sistema de organización. La Revista conocida como la Luz Apostólica, era editada en español por los evangélicos de habla hispana. Como era natural, la revista, además de los artículos doctrinales de fondo, también anunciaba las actividades principales de las iglesias hispanas y anglosajonas del país norteamericano.

Un ejemplar de la revista cayó en manos de un artesano cristiano en Santa Ana.



Francisco Ramírez Arbizú

Francisco Ramírez Arbizú se enteró de la Convención Distrital que habría de celebrarse en San Antonio Texas, Estados Unidos. Éste, ni lento ni perezoso, puso en venta su taller de zapatería para reunir dinero y poder viajar a aquella histórica convención. Viajó por tierra a Guatemala. En Puerto Barrios se embarcó hacia San Antonio Texas. De alguna forma consiguió la dirección del lugar de reunión. Se hizo presente como buen salvadoreño convertido al evangelio de Jesucristo.

Le otorgaron ordenación al pleno ministerio para poder hacer uso de la palabra en la magna Asamblea. Presentó el informe sobre la incipiente iglesia que nacía en El Salvador pero que necesitaba de enseñanza, organización y orientación para llevar adelante un trabajo que fuera digno de ser una iglesia con futuro. En la convención Distrital de Las Asambleas de Dios celebrada en San Antonio Texas, Francisco Arbizú conoció a los

hermanos Ricardo y Rafael Williams (hermanos por parentesco familiar).

"En las sesiones de negocio -narra Rafael Williams- serví en el Comité de Misiones Foráneas con un joven de El Salvador. Aunque ambos no estábamos muy relacionados con las sesiones de negocio, trabajamos en la redacción de un reporte y nos hicimos amigos. Se desarrolló una conexión espiritual entre Ricardo, el hermano Arbizú (Chico, cuando llegué a conocerlo bien) y yo. Cuando se decidió que Joya y yo iríamos a El Salvador, Ricardo me compartió que tenía una fuerte carga por el hermano Arbizú, y que estaba encantado que me fuera a El Salvador, a pesar de que él no iba. En 1930, Ricardo y su esposa Minnie se fueron a Perú pero después de tan sólo un año, el Señor se llevó a Ricardo a su presencia".

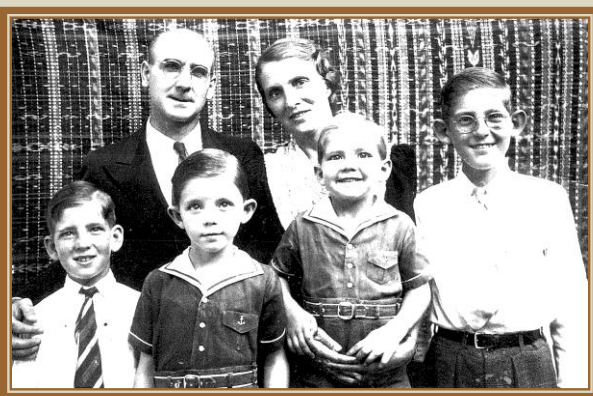
Quién podría imaginar que aquel primer contacto de Arbizú con Rafael Williams daría como resultado que el hombre de Gran Bretaña, un día pudiera llegar a El Salvador a realizar una gran obra. Pasó el resto del año mientras Williams servía como misionero en México.

En 1928 y como fruto de aquella valiosa intervención de Francisco Arbizú, el departamento de misiones de Springfield envió al misionero Jorge Blaisdell, quien al llegar a El Salvador pudo constatar la realidad de la existencia de las iglesias apostólicas y la urgente necesidad de la enseñanza doctrinal así como el establecimiento de normas escritas que coadyuvaran en el fortalecimiento de la fe en aquellos primeros cristianos. Al volver éste a su país, llevó la información de lo que aquí pasaba. El departamento de misiones en Springfield ya había nombrado a Rafael Williams a establecerse en El Salvador como Misionero.

En Diciembre de 1929, con setenta dólares en el bolsillo, un baúl con ropa y una que otra maleta, Williams cruzó la frontera Guatemala-El Salvador, acompañado de su amada esposa Joya y su hijo Owen. En un sencillo hotel de la ciudad de Santa Ana, volvieron a encontrarse con Francisco Arbizú, con quien habían establecido una linda amistad en aquella memorable Convención Distrital en San Antonio Texas en 1927.



Jorge Blaisdell y Familia. Imagen captada en 1928, durante su viaje misionero exploratorio a El Salvador.



Rafael Williams y su Familia. Misioneros norteamericanos fundadores, junto a Francisco Ramírez Arbizú, de las Asambleas de Dios de El Salvador.

Toda vez que se estableció en un mesón en Santa Ana, comenzó sus viajes misioneros. Uno de los primeros pueblos que visitó fue El Congo a treinta minutos a pie desde Santa Ana. Siendo aquellos caminos muy peligrosos, siempre llevaba provisión para dormir donde predicaba. Así que dormía en El Congo cuando iba allí a predicar.

Al compenetrarse del surgimiento del movimiento evangélico pentecostal en El Salvador, Arbizú y Williams, se dieron a la tarea de invitar a los hermanos de todas las congregaciones carismáticas de aquel momento, a una reunión en la cual le darían lectura a un amplio documento que habían preparado, el cual sentaría las bases

doctrinales y las normas bíblicas de la organización para el nacimiento de un nuevo movimiento evangélico que había llegado a El Salvador para quedarse para siempre. Fue para la última semana de Abril de 1930, que se pudo realizar aquella memorable reunión en la ciudad de Ahuachapán. Asistieron unos ocho grupos proféticos procedentes de la

campaña salvadoreña. Ocho hermanos que realizaban la función de pastor en cada uno de aquellos grupos. La asistencia fue de unas ochenta personas.

Williams, que se había hecho muy amigo de Mebius, lo invitó a venir a esta reunión. Aquel, temeroso de ser afectado en su proyecto de plantar iglesias, rehusó asistir. En lugar de ir a Ahuachapán, lo que hizo fue convocar una reunión simultánea en El Congo Santa Ana, con el fin de impedir que más congregaciones de las que él había fundado, se pasaran a algún otro movimiento evangélico que viera la luz del día en El Salvador. Se le atribuye a Mebius el haber apodado de "reglamentados" a los que abrazaron el movimiento que iniciaron Williams y Arbízú. El Concepto de "reglamentados": congregaciones que ya no se dejan guiar por el Espíritu, sino por normas establecidas por los hombres. El concepto de "libres": congregaciones que en sus reuniones no se ciñen a ningún tipo de orden sino que hacen "lo que el Espíritu les manda".

Cualquiera de nosotros podría imaginar que la primera Conferencia debió durar sólo un día, sin embargo no fue así, pues duró toda una semana de Lunes a Viernes.

Los grandes paladines de aquel acontecimiento: Francisco Ramírez Arbízú, el obrero salvadoreño a quien se le atribuye ser el padre de Las Asambleas de Dios en El Salvador y Rafael Williams, el padre norteamericano. Debe consignarse también la labor de la mujer. Ya que siempre se resalta el trabajo del hombre. Puede decirse libremente que ha sido el hombre quien ha puesto su rostro frente a la multitud. Pero la mujer, apoyando ya sea desde el escritorio, la cocina, la cama, desde la sala, su función es determinante al darle al hombre su respaldo desde el anonimato. Nos referimos entonces, al importante papel que desempeñaba la hermana Joya de Williams en aquellos momentos cruciales de la historia. Mientras éste, debatía en el pleno, ella cocinaba en un mesón donde se habían ubicado mientras se realizaba la primera Conferencia.

No es que los asistentes siempre dijeran amén a todo lo que Williams y Arbízú planteaban, las discusiones se daban alrededor de cada punto del proyecto de constitución que ellos habían preparado. Sin embargo, al ir aprobando cada punto, prácticamente se iban anexando a los postulados presentados en la nueva Constitución.

La Asamblea General la dirigían por turnos Arbízú y Williams. Las predicaciones de igual forma. ¡Qué dúo de valientes había juntado el Señor!, entre los dos sentaron las bases normativas, constitucionales y doctrinales de las Asambleas de Dios en El Salvador.

Una vez aprobados los documentos que darían origen a la nueva misión evangélica, procedieron a la elección del que sería presidente o superintendente, recayó el cargo en el hermano Rafael Williams, quien estuvo al frente de la obra nacional por más de catorce años, alternando este privilegio con el hermano Melvin L. Hodges quien más tarde se habría de incorporar a la misión.



Misionero Melvin L. Hodges y su esposa Loida Hodges.

Así nació e inició la obra de las Asambleas de Dios en El Salvador Centro América, cumpliendo ya más de 80 años de predicar el mensaje fiel y verdadero de la Palabra de Dios en nuestro hermoso país y aún más allá de nuestras fronteras patrias.

Bibliografía: Williams, Rafael "Las manos que cavaron el pozo" Autobiografía.

Transcrito por Rev. Jeremías Bolaños (actual Superintendente Nacional) en Revista Luz y Vida, año XVI, Número 36.